

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A

Año 1951 - Número 50



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

RELATIVE



# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 366



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL  
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

---

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

53  
3

2.<sup>a</sup> Época  
Año 1951



Tom. XV  
Número 50

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1951

NOVIEMBRE - DICIEMBRE

Núm. 50

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excma. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. José Andrés Vázquez.

## SUMARIO

### ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

|                                                                                                    |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Celestino López Martínez.— <i>Valdés Leal y sus discípulos</i> .....                               | 173 |
| Brígido Ponce de León Almazán.— <i>La Química en la Real Sociedad de Medicina de Sevilla</i> ..... | 195 |
| Juan J. Rivera.— <i>Osuna, en la Historia y en el Arte</i> .....                                   | 241 |

### MISCELANEA

|                                                                                                 |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Higinio Capote.— <i>El tema de la Natividad en la poesía clásica sevillana</i> .....            | 251 |
| Francisco López Estrada.— <i>Nueva luz sobre la poesía antequerana</i> ...                      | 257 |
| *** <i>Concursos de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla (Patronato de Cultura)</i> ..... | 265 |

|                      |     |
|----------------------|-----|
| LIBROS: Varios ..... | 271 |
|----------------------|-----|

|                                                         |     |
|---------------------------------------------------------|-----|
| CRÍTICA DE ARTE: Norberto Almandoz: <i>Música</i> ..... | 289 |
|---------------------------------------------------------|-----|

|                                                                 |     |
|-----------------------------------------------------------------|-----|
| CRÓNICA: José Andrés Vázquez.— <i>Enero-Febrero, 1946</i> ..... | 295 |
|-----------------------------------------------------------------|-----|

## ARTICULOS ORIGINALES

## OSUNA, EN LA HISTORIA Y EN EL ARTE

**B**ELLISIMA iniciativa la de unos buenos hijos de Osuna, de organizar estos Juegos Florales como pórtico de la Feria, en este año de gracia de 1951. La idea lleva en sí prestigiar el sentido cultural de este pueblo, dándole a las Fiestas un prólogo hermoso, donde puedan rivalizar los amantes de las letras, concursando con sus trabajos y enalteciendo también las tradiciones literarias e históricas de esta villa que, no en vano, se ufana de haber tenido una Universidad de historia muy brillante.

Diversas opiniones existen sobre el origen y fundación de la villa de Osuna. Pero sí podemos decir, con ciertos investigadores, que tenía seis mil años de antigüedad. Perteneció a aquella nación turdetana que Estrabón dijo tenía poemas y leyes en verso. Llamábase Urso, de donde procede su actual nombre, y figuró en la famosa guerra de Viriato, pues el Cónsul Fabio Máximo Emiliano puso su ejército en ella. En la antigua Torre del Agua (hoy Cárcel) se encontraron, ha tiempo, unos vestigios de la época, con leyendas alusivas al pastor lusitano y posteriormente se descubrió una galería, a modo de acueducto, de bastante valor arqueológico.

La comarca de Osuna era muy fértil y abundante. La tradición sostiene que Pirro, de origen griego, se dedicaba a cazar osos en estas cercanías. En lo que es hoy calle de Calvo Sotelo, junto a la puerta de Teba (actual arco del Ayuntamiento), existían muy abundantes y cristalinas fuentes; de ahí, que existiera también una hermosa huerta, pareciendo que los osos acudían a aquel paraje a beber, donde eran cazados.

Es notorio que Urso fué del bando de Pompeyo. Este puso en ella una guarnición poderosa. La situación de la antigua Osuna, según Hirtio,

era sobre una eminencia; además, bien fortificada. El ejército sitiador no sólo encontró resistencia, sino que aun sufrió ataques de los sitiados. Pompeyo había tenido la precaución (según Madoz) de cortar e introducir en la ciudad la madera de las cercanías y fué preciso a Fabio traer de la recién conquistada Munda los útiles necesarios para el sitio.

Con respecto a la célebre refriega, mucho se ha escrito, no sabiéndose en concreto el sitio o lugar exacto que tuvo por escenario. Algunos, como el historiador Angel Bellver, opina que la batalla de Munda se libró entre Osuna y Puebla de Cazalla. Otros, aseguran que se diera en el conocido cerro de «La Camorra», y otros se permiten citar los nombres de Montilla, Ronda, o Monda. Sea lo que fuere, por ser Urso tan destacada en la milicia pompeyana, cabe suponer y admitir la conjetura de que en su término pudo librarse la descomunal contienda. En las Actas Capitulares de 1845 se acuerda rotular la calle de Sevilla con el expresivo nombre de Pompeyo, «en atención de que en el cerro final de dicha calle existía (en la parte llamada Hondón) un cerro donde se descubrieron por unos anticuarios vestigios de la época de Munda». No sé si considerar pueril la decisión de los munícipes, pero indudablemente lleva parte de lógica, ya que en el Museo Provincial he visto, más de una vez, objetos romanos procedentes de Osuna con leyendas, aunque algo borradas, de manifiesta alusión a Urso.

En ella se establecieron veteranos o soldados cumplidos de las Legiones Genuinas y la mayor parte de ellos, según Madoz, serían de la misma Roma, por lo que se elevó al carácter de Colonia «inmune», apellidándola *Gemina urbanorum*, concediéndosele el derecho de acuñar monedas y medallas, casi todas con la efigie del César. Es famosa, según Mariana, la *Colonia Genetiva Julia*, donde se promulgaron las famosas leyes o bronceos de Osuna, de estimadísimo valor.

Las lápidas encontradas en su término, atestiguan la importancia de Urso en aquel tiempo.

La fortaleza de Osuna, representada en la torre, los osos atados a la reja y la matrona de exuberante busto, dan origen al escudo de armas de la villa. La matrona representa la abundancia y fertilidad de estos campos, la torre que era plaza fuerte, y los osos, de donde toma el nombre, que en otros tiempos tuvo el escudo la siguiente orla o leyenda: *Urso fundata fuit at Pirro et Iliberia*.

Algún duque de Osuna suprimió la matrona cimera del escudo por un caballito alado a manera de hipógrifo. Hasta hace unos años se estampaba este sello en documentos municipales. Carece de origen heráldico la trasmutación de la susodicha Iliberis o matrona por el équido alado. ¿Sería este caballo el «caballo blanco» de los Pimentel *Primus et ire viam* que corona la heráldica del fastuoso duque don Mariano? Posiblemente. El escudo de armas de Morón es precisamente un caballo sobre campo de plata, y sabido es que la antigua villa aruncitana fué feudo

principal y mimado del IV conde de Ureña, en cuyo castillo que coronaba un caballo blanco, nació la bellísima Magdalena Girón, hermana del primer duque de Osuna, luego duquesa de Aveiro.

En la época árabe se inicia la decadencia de OXONA, como éstos la llamaban. Entonces la población se extendía sobre la parte que hoy llamamos los paredones y en donde estaban las calles del Castillo, las Doncellas y otras.

Poco se sabe de Osuna durante la dominación árabe. Se desprende que con las refriegas se perdieron muchos documentos y datos que hoy nos hacen falta. Es notorio que para la toma de Granada salieron de aquí aguerridas huestes al mando de los condes de Ureña, destacando, entre otros, por su valor, el caballero ursanoense Juan de Vera, y don Rodrigo Girón, muerto de un saetazo en el cerco de Loja.

Los cristianos ganaron a Osuna en 1239, estableciéndose en la primera iglesia dedicada a San Sebastián la Hermandad de San Sebastián de los Ballesteros, que tenía por principal objeto combatir a la morisma en sus frecuentes incursiones. Esta iglesia (luego ampliada) es la actual de Santo Domingo.

Luego pasó la villa a poder de la Orden de Calatrava, llamándose el Caballero Mayor, Comendador de Osuna; cargo que ostentó el ambicioso don Pedro Girón, que pretendió nada menos que la mano de la princesa Isabel, apoyado por su hermano el marqués de Villena, intrigante valido del Rey de Castilla, Enrique IV. Este Comendador, que en frase de Rodríguez Marín era como «la ballena que todo le cabe y nada le llena» cambió sus Estados de Fuenteovejuna y Bélmez por Osuna, en 1445, y Felipe II la erigió en cabeza de un poderoso ducado, alcanzando entonces Osuna gran poderío y teniendo lo que pudiéramos llamar sin temor a hipérbole su edad de oro, que se afianzó en todo el siglo XVI, el mejor de esta villa, donde brillaron virtuosas damas, egregios varones, valientes guerreros y doctos profesores que asombraron al mundo con su saber desde los claustros de su Universidad, que fundara la munificencia de don Juan Téllez Girón, mentado cuarto conde de Ureña.

El Anónimo de Rávena, autor ignoto de un tratado de geografía, hace mención de Osuna como una de las ciudades más importantes de Andalucía. Año 1668. En 1903 hicieron investigaciones en este término los arqueólogos Engels y París, descubriendo una fortaleza ibérica que parece haber sido construída a toda prisa para hacer frente a una ofensiva inminente. Fueron famosos los citados bronces de Osuna, de la época de la Colonia Julia, donde se dieron leyes de suma importancia para la vida de la misma. Urso alcanzó gran esplendor y en ella nació Evandro, de la Legión 13, que en tiempos de Trajano ciñó 29 coronas.

Múltiples vicisitudes atravesó Osuna en los siglos XVII y XVIII, sufriendo las consecuencias de calamidades, refriegas, paro y hasta un terremoto que no poco se dejó sentir en la fábrica de nuestra hermosa

Colegiata. Cuando la guerra de la Independencia, Osuna alistó un batallón, distinguiéndose notablemente el capitán Martín de Angulo, colaborando muy eficazmente con el Batallón de Sigüenza, que estaba acuartelado en lo que es hoy Hospital Municipal.

Mucho aporta a la historia la antigua Casa Ducal de Osuna, reconocida por eminentes genealogistas, como la más esclarecida y de más rancio abolengo. Esta casa feudal española, rama de la de Acuña, desciende nada menos que de Fruela el Diácono, brillando sobre todos los titulares el gran duque de Osuna don Pedro Téllez Girón, Virrey de Nápoles, Camarero Mayor del Rey, Notario Mayor de Castilla y protector de Quevedo.

También es conocido en la historia don Rodrigo González, poblador de Valladolid y Ciudad Rodrigo, conocido por don Rodrigo «el de los Girones», conde y ricohombre de Alfonso VII. Este prócer es el héroe legendario de la batalla de la Sagra, en la que salvó la vida a su Soberano cambiando con él su caballo y cubriéndose con el manto real del que desgarró tres girones luchando con los moros, cuya hazaña perpetuó poniendo en sus armas los tres girones y adoptando el mote y alcuernia de Girón como apellido para sus sucesores.

Nacido en Osuna es don Juan Téllez Girón, que casó con doña María de la Cueva, siendo ambos los fundadores de la Colegiata, Universidad o Colegio Mayor y capilla del Santo Sepulcro, entre otras fundaciones.

En el arte merece Osuna especial atención por el volumen de obras artísticas que constituyen su patrimonio, prenda de la obra meritísima del mencionado don Téllez Girón, al que, en justicia, todavía Osuna no le ha correspondido como merece. ¿Dónde está la estatua del cuarto conde de Ureña, propulsor del legado de arte que la Colegial, por sí sola, constituye?

Esta iglesia, orgullo de todo buen ursanoense, es la mejor obra que atesora la muy hidalga e histórica villa de Osuna. Fué Colegiata y se la edificó sobre el antiguo emplazamiento de la iglesia del Castillo, sobre el año 1951.

Consta de tres hermosas naves claustrales y dos de capillas, sobre elegantes haces de columnas de sillería labrada en piedra del término. La cimentación del edificio está sobre una roca en la prominencia de la colina. Era el centro de Osuna este emplazamiento. Muy elegante es su portada principal, de estilo plateresco; y el retablo mayor, aunque muy cargado, posee cuatro tablas del *Españoleto* de singular mérito artístico. Una de ellas, que representa el martirio de San Bartolomé, es realmente impresionante por el realismo expresivo de la ferocidad de los sayones que están desollando al apóstol de Cristo.

Es notable y de renombre universal el hermosísimo lienzo del mismo *Españoleto*, titulado la «Expiración», de gran tamaño y factura, obra la más completa del pintor de Játiva. Las pinturas de la capilla del Sagrario y las tablas flamencas del altar de la Virgen de la Granada son

realmente admirables y de gran valor pictórico. Se desprende que los duques, en su afán de enriquecer con joyas el suntuoso templo colegial, trajeron desde Flandes o Bélgica maestros de la pintura a los que protegieron, obteniéndose esta variedad de buenos cuadros, todos elogiados por los más exigentes críticos de arte.

Muy destacados en la orfebrería religiosa, son los cálices, viriles, ostensorios y demás vasos sagrados de este magnífico templo, consagrado, como se sabe, al Misterio excelso y dogmático de la Asunción de Nuestra Señora. Aparte de los ricos ternos y paramentos y de los libros de coro, existe la magnífica cruz procesional del siglo XVI, reputada como una de las mejores de España y que fué retocada por el artífice madrileño Gaspar Moro en el siglo XIX. Se notan los efectos de la ferocidad iconoclasta de la invasión francesa en esta soberbia cruz parroquial, que fué llevada por los abades mitrados de la antigua Colegiata en las funciones solemnes. Es gótica y estaba adornada en los brazos y en su basamento con brillantes y piedras preciosas, que desaparecieron, posiblemente, cuando la invasión gala.

En esta iglesia se atesora también el devoto Cristo de la Misericordia, debido a la gubia inmortal de Juan de Mesa, por encargo del canónigo don Diego de Ontiveros.

El sarcófago con los restos de don Mariano Téllez Girón «el grande de los grandes de España» se conserva también en la capilla de Santa Ana, por no haber podido tener entrada, dado su volumen, en la cripta o *profundis*. Más de dos mil letras contiene el epitafio de este magnate que, entre otros títulos, tuvo el de Príncipe de Eboli y fué ayudante de campo del general Espartero. El mausoleo está construido con mármol de Carrara por el escultor italiano Frápoli.

En la capilla de Profundis, o Santo Sepulcro, pequeño Escorial, donde reposan los restos de la familia feudal, se conservan buenas joyas de arte, dignas de ser estudiadas con más detenimiento y espacio. Sobre todo causa impresionante efecto el Cristo con la cruz a cuestas, hermosa tabla que se venera en la sacristía de entrada, obra del Divino Morales. Es un pequeño Museo esta capilla, que tiene su acceso por un precioso patio estilo renacimiento de la más pura factura.

Un San Jerónimo, de barro, una imagen de Nuestra Señora, de alabastro, el alto relieve del altar mayor, representando el Entierro de Cristo, el tríptico del Calvario, la sillería del Coro, el Crucifijo de marfil con Jerusalén al fondo, y el hermoso medallón de la Santísima Virgen, con la particularidad del Sagrario a la altura del pie del Niño y que llamó la atención en la pasada Exposición Ibero Americana, son más que suficientes para catalogar a la capilla del Santo Sepulcro como verdadero relicario de arte y de tradición y lugar propicio para la meditación, apartándose por unos momentos de las banalidades humanas y temporales. Dulce remanso de fe esta bonita capilla que debajo del altar mayor de la

Colegial ilustre guarda las cenizas de los duques famosos y personas de familia, y custodia joyas de indiscutible acervo artístico e histórico.

Pero es que Osuna, toda ella es un Museo. La antigua Universidad, hoy Instituto «Francisco Rodríguez Marín», en honor al insigne *Bachiller Francisco de Osuna*, comentarista del Quijote, que posee la Sala de Grados llamada «girona», porque en ella existen unas pinturas murales raras y habilidosas, debidas al pincel de don Juan Téllez Girón, cuarto conde de Ureña, y padre del primer duque de este Estado.

La capilla, con su precioso retablo, consagrado (como la Universidad) a la Inmaculada Concepción, las pinturas de escuela flamenca representando Misterios marianos y la devota y artística escultura —ya mentada— del Cristo de la Misericordia, accidentalmente en esta capilla, dotan a este recinto sagrado del primer centro docente ursanoense de méritos indiscutibles para catalogar a Osuna, una vez más, como sede permanente del Arte y de la Historia a través de los siglos.

Grandes varones aprendieron en las aulas de esta famosa escuela. Luis Barahona de Soto, autor de *Las lágrimas de Angélica*, fué colegial de esta Universidad y famoso luego como médico y como poeta.

Rodrigo Caro, Pedro de Espinosa, Dr. Solano, Peramato, Gudiel y tantos otros, sin olvidar al ilustre ursancense García Blanco, fueron ornamentos de esta Universidad, y sus retratos quedan, como recuerdo de su paso por estas aulas, en el Salón de actos o Paraninfo, uno de los mejores de España.

Así como Sevilla se enorgullece de su Giralda, Granada de su Alhambra, y Córdoba de su Mezquita, Osuna tiene por timbre y blasón su artística Colegiata y su Ilustre Universidad, que antaño «era de las pocas donde reinaba la cordialidad» y la primera en adherirse a la petición de la definición dogmática del Misterio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. A pesar del descrédito u ojeriza que Cervantes siente sobre ella, a través de su obra *El Ingenioso Hidalgo*.

¡Centinela de siglos, Universidad de Osuna, reliquia de la Cultura hispana, «yo te saludo y te venero»!

Y luego, paseando por la vieja ciudad, se admiran las maravillosas portadas de las casas solariegas donde la piedra forma «rumor de encaje» y admiramos, atónitos, las fachadas de los Cepeda, de los Gomera, de Puerto Hermoso, del Cabildo Colegial, de Casa Tamayo, del Pósito del Duque, de la antigua Zona y tantas y tantas otras, que pregonan a voces el señorío de Osuna cuando la Casa Ducal tenía aquí su Estamento y la Universidad famosa aportaba a la cultura el caudal generoso de sus aulas.

Y ¿cómo no visitar los templos ursanoenses, casi todos debidos a la

munificencia y piedad del cuarto conde de Ureña, llamado el Santo, tan distinto al manirroto y vanal de don Mariano Terranova?

San Agustín, con su Cristo de las Aguas, obra del siglo XII, que estuvo en la desaparecida iglesia del Cerro de Santa Mónica, residencia de los Padres agustinos, con su San José, de Duque Cornejo, con la imagen de la Esperanza y con el devoto y popular Cristo de la Vera-Cruz. No olvidemos a la tenida por abogada de imposibles, Santa Rita de Casia, cuya imagen, si bien no es una obra de arte, lo es en verdad de devoción por la mayoría del pueblo creyente.

La Victoria, con la hermosa escultura de Nuestro Padre Jesús Nazareno, obra de autor desconocido, pero que acusa los perfiles de la escuela montañesina y que, en opinión del profesor Hernández Díaz, es de lo mejor que, como simulacro del Nazareno, existe en la Provincia. También contiene la antigua iglesia de los mínimos una maravillosa efigie de Nuestra Señora de los Dolores, obra del artífice granadino José de Mora, de valioso perfil iconográfico, expresión del dolor maternal, muy bien lograda.

La iglesia de la Merced, con su Cristo Caído, Nuestra Señora Dolorosa, de Juan de Astorga, y su bonita cúpula afiligranada y artístico coro.

La iglesia conventual de las Mercedarias Descalzas, antiguo Hospital de la Encarnación, con su Cristo de las Misericordias, modelado en pasta al estilo del famoso de Marcos de Cabrera, cuyos moldes se arrojaron al Guadalquivir para evitar la réplica; la iglesia de las Dominicas, con su San Juan Nepomuceno, siglo XVII; la del Carmen, con su bonita Imagen Coronada; la de Santo Domingo, con el maravilloso retablo mayor con alto relieve, de Martínez Montañés, y su devota Dolorosa de los Desamparados, original de Juan de Astorga, y el cuadro del esclavo negro José de Santa Cruz, del año 1745, representando a la Virgen de Guadalupe y del cual, no ha mucho tiempo, tomaron nota para un estudio de la *Virgen americana*, el Presidente de la Academia de Estudios Sevillanos y otros críticos.

La Concepción, con el meritisimo Crucificado del Perdón, que si bien no forma parte de las procesiones de Semana Santa, merece ser contemplado, por los acusados perfiles de una anatomía perfecta.

La parroquia de Consolación guarda a la Santísima imagen titular, Patrona de Osuna, que fué traída desde Inglaterra por el Duque D. Pedro cuando la Reforma protestante, y recibió culto primeramente en la ermita de San Antón, actual Teatro Alvarez Quintero, y que hasta hace pocos años salía en vistosa romería al paraje del Roso. También en Santa Ana se guarda una imagen de la Madre de Nuestra Señora, debida a las gubias del famoso Juan de Remesal.

Osuna es una tradición permanente. Sus callejas, sus arcos, los residuos de los lienzos de muralla —Carrera de Caballos—, las antiguas Puertas, el Arco de la Pastora, y los restos del anfiteatro y piletas en el emplazamiento de la vieja Urso, sin omitir, y para terminar, la torre barroca del Hospital.

JUAN J. RIVERA

*Cronista Oficial de la Ciudad.*

*Trabajo premiado en los Juegos Florales celebrados en Osuna el año 1951.*